

Jordi Borja

**REVOLUCIÓN URBANA Y DERECHOS
CIUDADANOS**

Alianza Editorial

Primera edición: 2013
Primera reimpresión: 2017

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeran o comunicaran públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Jordi Borja i Sebastià, 2013
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2013, 2017
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15; 28027 Madrid
www.alianzaeditorial.es
ISBN: 978-84-206-7854-2
Depósito legal: M. 22.894-2013
Printed in Spain

SI QUIERE RECIBIR INFORMACIÓN PERIÓDICA SOBRE LAS NOVEDADES DE ALIANZA EDITORIAL, ENVÍE UN CORREO ELECTRÓNICO A LA DIRECCIÓN:
alianzaeditorial@anaya.es

ÍNDICE

Presentación	9
--------------------	---

PRIMERA PARTE REVOLUCIÓN URBANA: LA NUEVA ESCALA DE LA URBANIZACIÓN

1. Revolución y contrarrevolución en la ciudad global	23
2. Hacer ciudad en el siglo XXI	43
3. Gobierno del territorio y estrategias metropolitanas	63

SEGUNDA PARTE ESPACIO PÚBLICO Y DERECHO A LA CIUDAD

4. La ciudad como espacio público y el movimiento ciudadano ..	101
5. El urbanismo y sus límites. El caso de Barcelona	175
6. Ciudadanía y exclusión	217
7. El fin de la ciudad postmodernista y el derecho a la ciudad ...	241
Conclusiones generales	311
Notas y bibliografía	327

PRESENTACIÓN

Las ideas

Nos encontramos en una guerra de clases, pero la nuestra la está ganando.

WARREN BUFFETT

La revolución urbana, como ocurre con cierta frecuencia en la historia, se nos aparece como una contrarrevolución. Y lo es, aunque con perspectiva, o prospectiva, histórica es probable que se considere como una revolución. Sin remontarnos al Neolítico y la aparición del fenómeno urbano, desde la Baja Edad Media hasta ahora, se conocen algunas revoluciones urbanas. Siempre más o menos vinculadas a revoluciones tecnológicas y económicas, demográficas y sociales, políticas y culturales. Siempre suponen un cambio de escala, de forma de gobierno, de base socioeconómica y de nuevos comportamientos y valores colectivos. En los largos períodos de cambio las ciudades viven transformaciones estructurales, emergen las contradicciones escondidas, se multipli-

can los conflictos sociales y las formas políticas entran en crisis. Los poderes establecidos no pueden mantenerse como en el pasado y multiplican los mecanismos de dominación y los colectivos sociales dominados rechazan las formas y las prácticas políticas existentes cada vez con mayor radicalidad. Las ciudades son el escenario de los cambios, donde éstos se hacen visibles.

En relación a las anteriores revoluciones urbanas hay que destacar dos características nuevas, una es física y la otra es económica. El desarrollo físico de las ciudades, o mejor dicho de la urbanización actual y la ocupación extensiva del territorio, se caracteriza por el cambio de escala y la discontinuidad del espacio urbanizado. La ciudad de la Baja Edad Media y la de la Edad Moderna se desarrollan in situ, en el interior de las murallas muchas veces o mediante núcleos que nacen y crecen pegados a la ciudad, los *faubourgs*. Con la revolución industrial y los nuevos medios de transporte se produce un desarrollo periférico más extenso, tanto debido a la localización de las nuevas actividades económicas como por la instalación de poblaciones atraídas por aquéllas. Se generan así las aglomeraciones urbanas, con frecuencia plurimunicipales, en las que hay una continuidad de lo urbano articulado por los nuevos medios de transporte (tranvía, ferrocarril). Serán lo que en el siglo xx se llamarán las áreas metropolitanas, según un esquema de centro(s) y periferia(s). La urbanización actual, la que se ha desarrollado en las últimas décadas, genera extensos espacios ocupados pero con frecuencia de baja densidad, por la fragmentación de lo urbano con intersticios expectantes aún no urbanizados y por la segregación social y la especialización funcional. El efecto de escala y la discontinuidad de lo urbano tienden a romper la vinculación entre el sistema físico y la relación social. Se crean «regiones urbanas», a veces policéntricas, otras monocéntricas pero en las que tiende a prevalecer lo urbano sobre lo ciudadano. Aumentan las desigualdades sociales y se reduce la calidad de vida: aislamiento, dificultades de movilidad y accesibilidad, costes derivados de la especulación urbana e inmobiliaria, déficit de equipamientos y servicios en las periferias, expulsión progresiva de los sectores populares y los jóvenes de las áreas centrales, etc. Es decir, se reduce el salario indirecto (bienes y servicios colectivos y universales) y se generan

procesos de pauperización relativa de la ciudadanía. El habitante es reducido muchas veces a población activa, cliente de servicios, elector o excluido. Muchos autores se refieren a esta realidad como «la disolución de la ciudad y la crisis de la ciudadanía».

La dimensión económica de la urbanización actual es también novedosa. Las ciudades y las áreas metropolitanas hasta el último cuarto del siglo xx tenían dos funciones económicas principales: la organización de las actividades productivas y de intercambio mediante la complementariedad y la cooperación y la reproducción social de la fuerza de trabajo. Actualmente estas dos funciones se mantienen pero con algunos cambios. Las empresas externalizan parte de sus funciones pero en muchos casos no están articuladas con otras de su entorno territorial, pueden tener sus vínculos en el proceso productivo o distributivo en otros países o continentes. La reproducción social está en muchos casos desvinculada del lugar de trabajo y del territorio político-administrativo. Por ejemplo, se trabaja en un municipio, se utilizan los servicios de otros y se reside en otro distinto. Pero lo más novedoso se refiere a la ciudad y a la urbanización como medio de acumulación de capital. Siempre ha habido especulación sobre el suelo y la construcción vinculada al desarrollo urbano y a las demandas reales de productores y residentes. Actualmente se ha desarrollado una economía urbana especulativa que se ha convertido en muchos casos en la actividad más rentable para acumular capital. Se desarrolla una economía ficticia, pues como dice el presidente de un banco en *El capital* (el film de Costa-Gavras) ante la pregunta «¿qué vendemos?», éste contesta «no lo sé». Es decir, nada. Mientras tanto el efecto escala y la segregación social provocan una reducción real del salario indirecto, entendido como medio de reproducción social: vivienda, transportes, equipamientos y servicios, espacio público, centralidades accesibles, etc.

En resumen, nos encontramos con una contradicción básica, entre los intereses de acumulación de capital y las demandas de reproducción social. El conflicto está servido. La revolución urbana ha devenido contrarrevolución, las esperanzas libertadoras que toda revolución lleva consigo han sido traicionadas. Y los numerosísimos libros, artículos, discursos y propagandas múltiples han sido ridiculizados por la reali-

dad. La globalización económica y la revolución informacional han sido secuestradas por el capital financiero global que ha sometido la realidad local. Nos queda, sin embargo, el deseo de ciudad y la fuerza de la ciudadanía cuando inventa los espacios públicos de expresión colectiva con el refuerzo que representan hoy las redes sociales.

La producción del libro

El socialismo es la justicia, es la ciudad.

FRANÇOIS MITTERRAND

Para elegir el camino primero hay que saber a dónde se quiere ir, le dijo el Gato a Alicia.

LEWIS CARROLL

Este libro tiene una historia peculiar. Hace una decena de años pensé que había que hacer un libro que complementara *La ciudad conquistada* (Alianza Editorial, 2003). Y empecé a escribir notas. Me pareció que habíamos idealizado «la ciudad», que se prestaba a confundir un modelo ideal y una realidad potencial con la ciudad real y las pautas de urbanización dominantes que negaban las libertades urbanas proclamadas y la vocación democrática, igualitaria y solidaria, de la ciudad deseada.

El Fórum Universal de las Culturas, en el que dirigí, junto a Mireia Belil, los Diálogos sobre la Ciudad (2004), me permitió confrontar estas ideas a lo largo de dos semanas con decenas de intelectuales, profesionales e incluso algunos políticos, muchos de los cuales compartían ideas similares. Un primer resultado de estas reflexiones y debates fue un texto introductorio a dos artículos de David Harvey y Neil Smith que publicó la Universidad Autónoma de Barcelona junto con el MACBA (Museo de Arte Contemporáneo) con el título *Capital financiero, propiedad inmobiliaria y cultura* (2005). Este texto rehecho y ampliado es ahora el primer capítulo del libro, «Revolución y contrarrevolución en la ciudad global». Y, a mi parecer, es, junto con el séptimo capítulo, la base principal de la obra.

El segundo capítulo propone dos tipos de instrumentos para «*Hacer ciudad en el siglo XXI: la innovación política y la formación de profesionales*». La primera parte, la innovación política, se nutre no tanto del conocimiento académico y de los estudios de expertos, sino más bien de mis experiencias prácticas en la actividad tanto partidaria como en los cargos públicos y en los movimientos sociales. La segunda parte, la formación de los profesionales, responde a la constatación del desfase que hay entre la formación especializada, es decir en una disciplina académica (Derecho, Arquitectura, Economía, etc.), y la realidad multidimensional de lo urbano. En mi caso, que procedo de las ciencias sociales, he advertido además la dificultad de los académicos en proponer intervenciones y en tomar decisiones.

El tercer capítulo analiza críticamente «*El gobierno del territorio y las estrategias metropolitanas*», y pretende confrontar la debilidad, cuando no la complicidad, de los gobiernos y entes metropolitanos con las estrategias posibles de «hacer ciudad» en las actuales regiones metropolitanas. La fragmentación política de las regiones urbanas o ciudades metropolitanas por la fuerza del localismo es funcional a los intereses del capitalismo especulativo actual.

El capítulo cuarto, titulado «*La ciudad como espacio público y el movimiento ciudadano*», enlaza dos temas que consideramos fundamentales para construir ciudades democráticas: la ciudad como espacio público y los movimientos sociales como orientadores de las políticas públicas. Exponemos la «desposesión» que sufren gran parte de los habitantes de nuestras ciudades y los procesos de reconquista ciudadana. Este capítulo está inspirado por la relación que desde finales de los años sesenta del siglo pasado mantengo con los movimientos populares urbanos y en mis colaboraciones de los últimos años con *El Carrer*, la excelente revista de la Federación de Asociaciones de Vecinos de Barcelona.

El capítulo quinto analiza el urbanismo de Barcelona y de otras ciudades que han seguido políticas similares por su cuenta o explicitando que seguían el «modelo Barcelona»: «*El urbanismo y sus límites*». Podría titularse también «El urbanismo y sus contradicciones». El texto intenta exponer y demostrar los efectos perversos que tienen con frecuencia «las buenas prácticas urbanas». Es el efecto que producen los marcos

legales y financieros propios de Estados que se han puesto al servicio de una economía de mercado dominada por el capitalismo financiero global, depredador del territorio, especulador sin otro fin que un lucro inmediato y que concentra la riqueza y empobrece a la mayoría. La primera versión de este capítulo resultó tan extensa que la convertí en un libro aparte, *Luces y sombras del urbanismo de Barcelona* (UOC, 2010), y reelaboré un texto más breve y distinto para esta obra.

El capítulo sexto, «*Ciudadanía y exclusión*», pretende sistematizar el contenido de la ciudadanía como un estatus que atribuye derechos y deberes por igual a todas las personas que conviven en un territorio y cómo las pautas urbanizadoras actuales impiden o reducen el ejercicio real de muchos de los derechos vinculados a la ciudadanía. Se desarrollan a continuación dos temáticas vinculadas a este déficit de ciudadanía: la situación de la población de origen «no comunitario» (no nacionales de países de la Unión Europea) y la ideología hipersecuritaria.

El séptimo y último capítulo, «*El fin de la ciudad postmodernista y el derecho a la ciudad*», es o pretende ser el más ambicioso del libro. Se compone de dos partes muy diferenciadas. La primera, «*Claves para interpretar la ciudad postmodernista urbanicida*» analiza doce dinámicas disolutorias de la ciudad y de la ciudadanía que se han acentuado mediante las políticas neoliberales de las últimas décadas. Y a estas tendencias opone otras de signo contrario que expresan la resistencia ciudadana, social e intelectual, mediante dinámicas de signo contrario. La segunda parte analiza cuáles son los actores dominantes que han promovido las pautas urbanizadoras actuales, el uso de un lenguaje aparentemente científico o neutro que ha legitimado y naturalizado estos procesos y la responsabilidad de los intelectuales. Terminamos exponiendo «el derecho a la ciudad» como concepto analítico y crítico de la urbanización y como concepto integrador de las estrategias y acciones de resistencia a las pautas urbanizadoras dominantes.

Las breves «*Conclusiones*» con las que termina el libro proponen como hilo conductor del conjunto el análisis de las clases sociales y su conflicto y la contradicción principal entre la acumulación especulativa de capital y la resistencia para defender el salario indirecto o ciudadano, el que garantiza la reproducción social.

El autor

Hemos llegado a una época tan pusilánime que ni tan siquiera tolera las historias de otros tiempos cuando los hombres estaban dispuestos a enfrentarse con las leyes injustas, eran menos obedientes a las autoridades si eran arbitrarias, estaban menos dispuestos a pensar igual que las mayorías silenciosas... eran menos simplistas, más contradictorios, intentaban ser justos y nunca se arrepentían de haber tenido momentos de coraje...

La ciudad nos impone el deber terrible de la esperanza.

Fragmentos de JORGE LUIS BORGES, con algunos añadidos del autor.

El autor, como puede adivinarse leyendo el libro, es un enamorado de las ciudades y especialmente de las grandes ciudades, de sus espacios públicos, de las corrientes humanas de sus calles, de las gentes mezcladas, del movimiento permanente, de los mercados y comercios, de las librerías (en trance de desaparecer) y de las músicas múltiples, de las sorpresas al doblar una esquina, de las perspectivas que ofrecen sus avenidas, del sol del amanecer y de las noches iluminadas por farolas y anuncios publicitarios.

Descubrí la ciudad de niño, casi siempre solo, a partir de los 6 o 7 años, primero atravesando la calle para salir de casa (como escribió Pavese), pronto me familiaricé con las calles, plazas y descampados de mi barrio. Luego, a partir de los 9 o 10 años, de vez en cuando me escabullía de la escuela para ir descubriendo otros barrios, el centro histórico, la ciudad «prohibida» o «barrio chino», las áreas periféricas donde se mezclaban industrias y descampados con viviendas modestas y chabolas precarias, campos de fútbol rudimentarios de donde volvíamos con los zapatos rotos y las rodillas heridas. Al llegar a la adolescencia me conocía prácticamente todas las calles del Ensanche y había penetrado en todos los barrios de la ciudad, de la montaña al mar, desde donde la Gran Vía emprendía la ruta hacia el aeropuerto hasta el río Besós, los límites donde empezaba lo que Candel llamó «donde la ciudad cambia

de nombre». El inicio de los estudios de Derecho coincidió con mi entrada en la política clandestina y la relación con colectivos de trabajadores. Conocí sus barrios desde dentro, con sus problemas y sus reivindicaciones. Tuve la fortuna de que la policía en su afán de detenerme me empujó a marchar a París cuando apenas tenía 20 años. Estudié las ciudades, el urbanismo, la geografía, la economía y la sociología urbanas. Trabajé en proyectos de desarrollo urbano en países subdesarrollados y perdón por las redundancias paradójicas. Y al mismo tiempo hice los cursos que daban acceso a la presentación de la tesis doctoral. Después del mayo de 1968 decidí terminar con mi vida de estudiante cosmopolita y regresé discretamente a España. La presentación de la tesis quedaba para tiempos mejores. Opté por ser a la vez un profesional del urbanismo y un cuadro político.

Unos años extraños, estimulantes, peligrosos y optimistas. Se podían arrastrar tres órdenes de búsqueda y captura y trabajar de técnico de urbanismo en el Ayuntamiento y de profesor universitario encargado de Sociología y de Geografía Urbana en la Universidad.

La policía te iba a buscar a un apartamento al que no ponía los pies desde mi regreso y dictar una conferencia sobre las revoluciones socialistas con un miembro de la «brigada social» (policía política) sentado al lado para «controlar» lo que se decía. En aquellos años participé en la emergencia de los movimientos barriales y ciudadanos, principalmente en los barrios populares. Me detuvieron dos veces y pasé unos pocos meses en la cárcel. En el Ayuntamiento no hubo ninguna reacción, los jefes inmediatos prefirieron no darse por enterados y el alcalde dudo que fuera informado. Pero la alcaldía no soportó una crítica pública al urbanismo oficial. Promoví y en parte escribí un informe sobre el urbanismo de Barcelona para la revista *CAU* (1971) que luego se convirtió en libro. *La Gran Barcelona*, título irónico evidentemente. La publicación significó que me cesaran en el Ayuntamiento junto con otros jóvenes profesionales que colaboraron en la fechoría. Este pequeño grupo (no llegaba a la decena) perduró como equipo político-técnico hasta mediados de los ochenta. Era finales de 1971, hacía tres años que había regresado a Barcelona.

Mi actividad profesional formal fue a partir de entonces la docencia universitaria como profesor de Geografía Urbana en la Universidad

Autónoma de Barcelona. Y una actividad menos formal pero que me exigió más dedicación fue la creación de un centro de estudios urbanos mixto entre lo «profesional» (no remunerado) y lo político: el CEUMT, a partir del núcleo que había sido expulsado del Ayuntamiento y que estaba formado por técnicos jóvenes vinculados a Bandera Roja y el PSUC. Su razón de ser: apoyar los nacientes movimientos barriales y ciudadanos, desarrollar un análisis crítico y propositivo del urbanismo y preparar las políticas públicas del futuro democrático.

Un precedente de esta actividad, cuando aún estábamos en el Ayuntamiento, fue nuestra participación en un concurso promovido por éste, en 1969, para ordenar la zona norte de la ciudad, la más proletaria, hoy conocida por Nou Barris (Nueve Barrios). Quedamos segundos pero nuestro plan, hecho en colaboración con los emergentes núcleos vecinales, contribuyó a que se creara la Asociación de Vecinos y sirvió para elaborar el programa reivindicativo de una zona donde vivían más de 150.000 habitantes. Nou Barris se convirtió en un modelo de lucha popular democrática, yo gané muchos amigos, que aún lo son hoy, y aprendí bastante urbanismo. Este trabajo y el libro *La Gran Barcelona* forjó y dio visibilidad al grupo que creó el CEUMT en 1972.

En 1974 había reingresado en el PSUC, como hicieron mis colegas procedentes de Bandera Roja. Asumí la responsabilidad de Movimiento popular y política municipal en la dirección de Barcelona del PSUC. Desde el CEUMT y desde el partido multiplicamos las relaciones con los movimientos sociales y elaboramos documentos, artículos y luego libros de urbanismo crítico y alternativos, sobre gestión municipal y sobre democratización de las instituciones. Me hice cargo de la preparación de las elecciones municipales, empezamos a trabajar en ello a partir de 1976. En las primeras elecciones municipales (1979) obtuvimos el 20% de los votos en Catalunya. En aquellos años también formaba parte del equipo del PCE que preparó las elecciones municipales en el resto de España. Luego fui diputado en el Parlament de Catalunya (1980), encargado de los temas de instituciones locales y política territorial y urbanismo y miembro del gobierno municipal de Barcelona (1983), encargado de la descentralización, luego del área metropolitana

y finalmente de la Carta Municipal y de las relaciones internacionales. En total quince años de cargos públicos (1980-1995).

En las casi dos décadas que han transcurrido desde que dejé la actividad política institucional (la partidaria la había dejado unos años antes) me he dedicado al urbanismo. Al urbanismo en sentido amplio, urbanismo como práctica de intervención sobre el territorio y urbanismo en el sentido más anglosajón de estudios críticos y propositivos sobre las realidades urbanas. Creé una consultora con un equipo reducido, Urban Technology Consulting (UTC). A partir de los inicios de la década de los noventa asesoré a gobiernos de ciudades europeas y latinoamericanas, participé en la elaboración de proyectos urbanos y planes estratégicos, dicté cursos y conferencias en Universidades de los dos continentes citados y recuperé mi actividad universitaria. Desde finales del año 2006 mi dedicación principal es universitaria, en la UOC (Universitat Oberta de Catalunya), continúo viajando como conferenciante y asesor y publico libros y artículos con bastante frecuencia. Asimismo presido el Observatorio DESC (Derechos económicos, sociales y culturales), de nuevo un marco entre lo profesional y lo político.

Como se deduce de este curriculum sintético me temo que soy un bicho difícil de definir, mezcla de técnico y de político, que ha estado según los momentos en los movimientos sociales y en las instituciones de gobierno, agit-prop (agitador y propagandista) y académico, intelectual y militante, barcelonés y catalán, español y casi francés, latinoamericano y cosmopolita. Siempre visto como un poco marginal en cualquier profesión, academia, partido o movimiento. Para los dirigentes políticos era un «técnico» o un «especialista», pero para los profesionales del ramo, un político o un intelectual. En los movimientos sociales era aceptado pero percibido como hombre de partido, aunque en éste se me consideraba demasiado vinculado a los movimientos sociales. En la Universidad era «poco académico» y en la calle «un universitario». Ciertamente no puedo presentarme ni como un académico con una trayectoria universitaria convencional ni como un investigador de laboratorio. Me he formado más en la calle que en los centros de investigación o en las instituciones. Pero siempre he intentado analizar la realidad con objetividad, cuando era posible he intentado «teorizar» y me he impli-

cado en la acción colectiva social y política y mediante la escritura individual. En todas partes, y en todo lo que se hace, se aprende, pero se aprende poco si solo se está en una parte, la que sea.

Termino el cuento. El libro que presento tiene un origen en una reflexión construida a lo largo de la última década como ya se ha expuesto. Pero ha servido también para obtener el título de doctor concedido por la Universidad de Barcelona y el Departamento de Geografía Humana en mayo de 2012. Antes me he referido a mi curso de doctorado en París que terminé en 1967. Solo tenía pendiente redactar y presentar la tesis. Pasaron 45 años. Si hubiera escrito solamente una página cada día hubiera presentado un trabajo de 36 000 páginas, equivalente a 100 tesis. El libro que presento, con algunas pequeñas correcciones, es idéntico al trabajo que presenté para optar al título de doctor. He suprimido los anexos pues hubieran exigido un segundo volumen semejante a éste. Y también un trabajo complementario de carácter autobiográfico en el que expongo cuál ha sido mi proceso de aprendizaje que hubiera dado lugar a un tercer volumen similar a los anteriores. Todo esto que se han ahorrado.

Agradecimientos

Este libro, cuya redacción se inició en 2005, es también producto de una actividad profesional, académica, social y política de muchos años. Es imposible citar aquí a los compañeros/as y colegas que me han acompañado en los distintos frentes, casi siempre mezclados. Pero a todos debo agradecerles lo mucho que me han aportado. Me refiero a los amigos/as del PSUC, de la FAVB (Federación de Asociaciones de Vecinos) y de su revista *El Carrer*, de Bandera Roja, de Comisiones Obreras, del CEUMT, del Ayuntamiento y del Área Metropolitana de Barcelona. Al equipo que constituimos a mediados de los noventa, la consultora UTC (Urban Technology Consulting), y que se ha mantenido, formal o informalmente, hasta ahora en la UOC. A los compañeros de DESC, de la Fundación Fórum de las Culturas, de Sin Permiso. A los miembros de una informal «Internacional Urbana», amigos para

siempre de Madrid, del País Vasco y de otras ciudades de España, de París, de Italia, de Lisboa, de Buenos Aires, de México, de La Habana, de Colombia, de Ecuador, de Uruguay, de Brasil, de Estados Unidos y de Londres.

A Horacio Capel, que me instó cuando estos trabajos estaban en proceso a darles a la vez formato de tesis doctoral y de libro publicable. Su apoyo ha sido tan generoso como eficaz.

A Maja Drnda, colega de trabajo desde hace quince años, sin cuya ayuda este trabajo no hubiera llegado a ser publicable.

A Dolors Comas d'Argemir, que me ha animado en todo momento a hacer la tesis y el libro a la vez aunque fuera a costa de dedicarle a ello muchos fines de semana y períodos de vacaciones.

Barcelona, enero de 2013

PRIMERA PARTE

REVOLUCIÓN URBANA:
LA NUEVA ESCALA DE LA URBANIZACIÓN

CAPÍTULO 1

REVOLUCIÓN Y CONTRARREVOLUCIÓN EN LA CIUDAD GLOBAL

Introducción: las expectativas frustradas por la globalización de nuestras ciudades

La reflexión inicial sobre el enfoque de este texto se produjo después de la celebración del Fórum Universal de las Culturas celebrado en Barcelona en el año 2004. El autor, junto con Mireia Belil, directora de los Diálogos del Fórum, organizó a lo largo de dos semanas un conjunto de encuentros sobre lo que podríamos denominar «la aventura urbana de finales de siglo» en los que participaron varias decenas de expertos durante la primera semana y un centenar de dirigentes de movimientos sociales durante la segunda. Estos encuentros, especialmente los celebrados en la primera parte entre expertos, le confirmaron la sospecha de que era imprescindible realizar un análisis «dialéctico» del proceso urbano que pusiera en primer plano las contradicciones del mismo. Un proceso contradictorio que se reflejó en las intervenciones de todos los participantes.

El Fórum y los Diálogos sobre la Ciudad le dejaron un sentimiento también contradictorio. En un marco que era a la vez algo parecido a

una culminación del exitoso modelo urbanístico de Barcelona y al mismo tiempo una prueba de sus limitaciones y de su incipiente degeneración, los diálogos, tanto de los expertos como de los dirigentes sociales, generaban satisfacción y malestar. La calidad de los participantes y el numeroso público, el valor del pensamiento crítico de los intelectuales y profesionales, la fuerza de las ideas y de la acción de los dirigentes sociales, las conclusiones radicales que se desprendieron de los encuentros, todo ello generaba ilusión y satisfacción, presenciábamos el renacimiento del pensamiento urbano renovado y alternativo a la ideología promovida por el capitalismo especulativo y las políticas «neoliberales». Todo ello mucho antes de que explotara la crisis financiera (2007) y la evidencia del fracaso de las pautas urbanizadoras dominantes. Pero en el marco del Fórum, símbolo de la degeneración del «modelo Barcelona», pero que en aquellos momentos la casi totalidad de los participantes no se atrevían a explicitar, quizá ni a pensar, la sensación era extraña, como si estuviéramos fuera de la realidad. Inmersos en aquella escenografía tan contraria al idealizado «modelo» barcelonés, en aquella ficticia libertad para proclamar la crítica más radical sin que el discurso tuviera la mayor trascendencia, la dicha no podía ser mucha. El autor tuvo una sensación parecida a la que probablemente le hubiera provocado la celebración de un seminario sobre marxismo y alienación o sobre precariedad del trabajo y marginalidad en la terraza de El Corte Inglés. Como ven las contradicciones estaban servidas.

Una primera versión de este capítulo se hizo a modo de presentación de dos interesantes textos de David Harvey y de Neil Smith, ambos conferenciantes en los diálogos citados. Esta presentación fue la ocasión de redactar unas primeras reflexiones sobre «la revolución y la contrarrevolución urbanas». En los años siguientes lo he ido modificando, ha crecido en extensión y en referencias hasta la versión actual, que con ligeras modificaciones es del 2010.

En este texto introductorio no hemos incluido una reflexión específica sobre la crisis económico-financiera global y su relación con los procesos de urbanización dominantes, en especial a partir de la década de los ochenta y principalmente los noventa del siglo pasado hasta la

implosión de la crisis. Como este texto se basa en trabajos elaborados a lo largo de la última década las referencias a la crisis son relativamente escasas. Por esta razón el último capítulo (elaborado entre 2010 y 2011) retoma el tema del capítulo introductorio para centrarse en el carácter «revelador» de la crisis y la emergencia de una etapa histórica nueva para el avance de los derechos ciudadanos.

Los urbanistas, los investigadores urbanos y la ciudad capitalista

¿Quién teme a la ciudad futura? Es decir, a la ciudad actual que anuncia el futuro próximo, que ya está marcado por las dinámicas en curso. David Harvey¹, uno de los pensadores más críticos sobre la ciudad actual, titula uno de sus libros más recientes *Espacios de esperanza*, y no es precisamente la esperanza lo que se desprende de su análisis. Saskia Sassen², la famosa autora de la optimista obra *La ciudad global*, que tuvo como efecto colateral que muchas ciudades más o menos grandes reclamaran un buen lugar en un ranking inicialmente limitado a tres, ha escrito posteriormente textos críticos, casi apocalípticos, denunciando el emergente «fascismo urbano» y anunciando la rebelión de las hordas marginales de las periferias. Los autores mencionados, como los que citaremos a continuación, han visitado Barcelona en los últimos dos o tres años, y sus exposiciones orales y sus comentarios informales en privado acentuaban su pesimismo crítico. Una actitud que especialmente caracteriza a reputados investigadores y planificadores norteamericanos. Como el ya citado Neil Smith (colega de Harvey en la City University de Nueva York), Michael Cohen³, ex directivo del Banco Mundial, Mike Dear, autor de un libro ya clásico sobre el nuevo modelo urbano⁴ o Tom Angotti (profesor de la City University de Nueva York, editor de *Planner's Network*⁵), los cuales presentaron un panorama muy crítico, algunos casi apocalíptico, de las ciudades de hoy, tanto en lo que se refiere a Norteamérica como al resto del mundo (en el marco del Fórum Universal de las Culturas, Barcelona, septiembre de 2004). Y algo parecido ocurre con otros destacados intelectuales, y de perfil diverso, como Michael Sorkin, Mike Davis, Peter Mar-